

BALSASPATA Y LAS SOCIEDADES FORMATIVAS EN LA CUENCA NOR-OCCIDENTAL DEL LAGO TITIKAKA¹

Henry Tantaleán

RESUMEN

Este artículo discute los resultados obtenidos durante un proyecto de arqueología de rescate realizado en el asentamiento prehispánico de Balsaspata, Ayaviri, Puno en 1998, mientras el autor trabajaba para el Instituto Nacional de Cultura del Perú. Este sitio arqueológico es muy interesante por la intensiva ocupación humana en tiempos prehispánicos y especialmente durante la época formativa. La manera de presentar el proceso socio histórico en tiempos formativos utiliza un marco teórico materialista histórico. Esta posición teórica busca el conocimiento de las sociedades pasadas, hace una crítica del mundo presente y busca la forma de cambiarlo. En esta perspectiva muchas de las actuales categorías y conceptos utilizados en la arqueología de la región del Lago Titikaka serán criticados y se ofrecerá otra alternativa para la representación de la historia de las sociedades formativas.

ABSTRACT

This paper discusses the results obtained during an archaeological salvage project carried out in 1998, in the prehispanic settlement of Balsaspata, Ayaviri, Puno, while the author was working for the Instituto Nacional de Cultura del Perú. This archaeological site is very interesting for its intensive human occupation in prehispanic times and especially during the formative epoch. I present the socio-historic process for the formative period following a Historic materialist approach. This theoretical posture seeks the knowledge of past societies, criticizes the present world, and searches the way for changing it. In this perspective, some of the current categories and concepts used in the archaeology of the Titicaca region will be criticized and I will offer an alternative position for the representation of the history of the formative societies.

Introducción

El sitio arqueológico de Balsaspata, (Ayaviri, Puno) fue intervenido por el Instituto Nacional de Cultura del Perú en 1998, como medida de

protección ante el acelerado proceso de destrucción al que estaba expuesto. Por esta razón realizamos una excavación arqueológica como forma de frenar esta destrucción sistemática y de rescatar materiales para obtener una mejor comprensión de su carácter. La importancia del sitio ya había sido señalada por los entonces estudiantes de arqueología de la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cuzco: Eduardo Arizaca y Jorge Calero (Arizaca et al. 1995: 21; Fernández 1998: 38) con lo que teníamos un cierto conocimiento de la importancia del sitio.

La abundancia de fragmentería cerámica temprana observada en la superficie del sitio nos indicaba que este ofrecería material arqueológico significativo para una mejor comprensión de la época Formativa, tan poco estudiada en la zona. Además el sitio tuvo una ocupación humana intensiva a través del tiempo desde las primeras sociedades sedentarias altiplánicas hasta época Inka² con lo que esperábamos reflejase el proceso socio-histórico acaecido en la cuenca nor-occidental del Lago Titikaka.

A pesar de la poca investigación arqueológica realizada en la zona y las sucesivas utilidades de categorías socio-políticas y conceptos (en algunos casos utilizados y reproducidos mecánicamente y que serán materia de un posterior análisis crítico), para la explicación de la aparición y desarrollo de las diversas sociedades altiplánicas, trataremos sin embargo, de dar una aproximación en la representación de dichas sociedades a través del materialismo histórico. Por consiguiente este artículo ofrecerá una breve información acerca de los materiales arqueológicos que se rescataron en esa pequeña temporada de excavación, sus implicancias en el desarrollo social de sus productores en un contexto histórico de la región.

Marco Teórico

El materialismo histórico es la teoría clásica del marxismo proveniente de los escritos del mismo Karl Marx y Frederic Engels. Este propone el estudio de las condiciones objetivas materiales de existencia de las sociedades y de un análisis de la historia como un proceso dialéctico. Como bien se ha definido últimamente uno de los objetivos de esta teoría: *“El marxismo se propone identificar y explicar las condiciones objetivas materiales en las que se basa la producción de la vida social, así como definir si las relaciones sociales que se establecen en y entre las sociedades, explotan, ocultan y/o alienan al individuo social”* (Castro y Gonzáles 1998:25).

El desarrollo teórico de este análisis histórico iniciado por Marx y Engels ha seguido hasta la actualidad y la extensa bibliografía aparecida en estos últimos 40 años ha producido las herramientas metodológicas que unen la teoría y los restos materiales producto de la actividad social dejada por los hombres y mujeres. Dentro de estas herramientas o categorías de análisis de los procesos históricos (que deben ser entendidas como tales y que aún ellas mismas están en una autorreflexión desde el mismo materialismo histórico) las más conocidas y las que usaremos en este artículo son la formación económico social, el modo de producción y últimamente el modo de vida, como concreción específica de una forma de producción. Esta teoría materialista histórica corrientemente se ha denominado como «determinismo económico», una crítica que no tiene asidero y que supone un superficial conocimiento de dicha teoría, pues el estudio de las sociedades desde este punto de vista ve a las sociedades como conjuntos elementos relacionados dialécticamente siendo la base económica una parte del conjunto global de la sociedad. Pocas han sido las aplicaciones de esta posición teórica en la región andina y en concreto para la región circuntitikaka, salvo algunas excepciones. (Lumbreras 1969, 1981; Mújica 1987, 1991) e incluso ellas mismas carecen hoy por hoy de una crítica a la luz de los nuevos datos y planteamientos.

Metodología

Por las características del trabajo arqueológico presentes en una excavación de emergencia, no partíamos precisamente de una estrategia definida para enfrentar la recuperación de los materiales arqueológicos en este sitio. Salvo este primer obstáculo en el proceso de formación de una metodología adecuada, tratamos de recuperar la mayor información posible a través de pozos de cateo, que dados los defectos que pueden presentar para la recuperación de áreas de actividad social y estructuras arquitectónicas principalmente y, por otro lado, debido a la premura de la ejecución del trabajo y el corto tiempo y financiamiento que obtuvimos, fuimos capaces de optimizar nuestras condiciones de trabajo.

Los trabajos de excavación arqueológica en Balsaspata, fueron llevados a cabo por el autor de este artículo, la arqueóloga española Carmen Pérez Maestro y el entonces estudiante de arqueología Eduardo Arizaca. Durante el mes de Septiembre de 1998 se realizaron 8 cateos 1 x 1 metro,

la ejecución del trabajo y el corto tiempo y financiamiento que obtuvimos, fuimos capaces de optimizar nuestras condiciones de trabajo.

Los trabajos de excavación arqueológica en Balsaspata, fueron llevados a cabo por el autor de este artículo, la arqueóloga española Carmen Pérez Maestro y el entonces estudiante de arqueología Eduardo Arizaca. Durante el mes de Septiembre de 1998 se realizaron 8 cateos 1 x 1 metro, salvo uno, que por presentar una mayor densidad de material arqueológico se decidió excavar en 1 x 2 metros. Como esperábamos, este cateo nos ofreció un mayor control de las ocupaciones humanas ocurridas a través del tiempo en el sitio.

Las excavaciones se realizaron por capas naturales y dentro de algunas de ellas (por su aportación de un volumen considerable de material arqueológico) se realizaron niveles arbitrarios para así obtener un mayor comprensión de las ocurrencias dentro de cada ocupación humana.

Uno de los mayores logros del trabajo arqueológico fue encontrar que el sitio guardaba gran potencial arqueológico sin disturbio, aún cuando este había sido en gran parte destruido. Se hallaron como consecuencia de esta situación entre otros elementos, un extenso sector de enterramientos en cistas correspondientes a fases inka y posteriores, además de una estructura arquitectónica adscribible al periodo Formativo Medio.

Ubicación y Descripción Geográfica de Balsaspata

Balsaspata se halla ubicado dentro del actual asentamiento humano de Pueblo Libre, en la Municipalidad de Ayaviri, provincia de Melgar, en el Departamento de Puno, en el Perú (Figura 1). Este sitio se encontraría dentro del área denominada por Luis G. Lumbreras como los Andes Centro-Sur (Lumbreras 1981). El nombre de Balsaspata surgió por la antigua utilización de este lugar para cruzar el río a través de pequeñas embarcaciones. Este se encuentra en la margen derecha del río que en esta zona se denomina Ayaviri, pero que es el mismo que atraviesa también Pukara, es decir forma parte de la misma cuenca hidrográfica, la cual además es una ruta natural entre la zona de Cuzco y el lago Titicaca.

Actualmente se observa como un montículo de mediana altura, que ha sido deformado por la explotación de sus tierras como cantera de arcilla para adobes y por la ocupación humana actual. Una carretera atraviesa su límite norte y separa lo que en origen formaría la parte alta del sitio

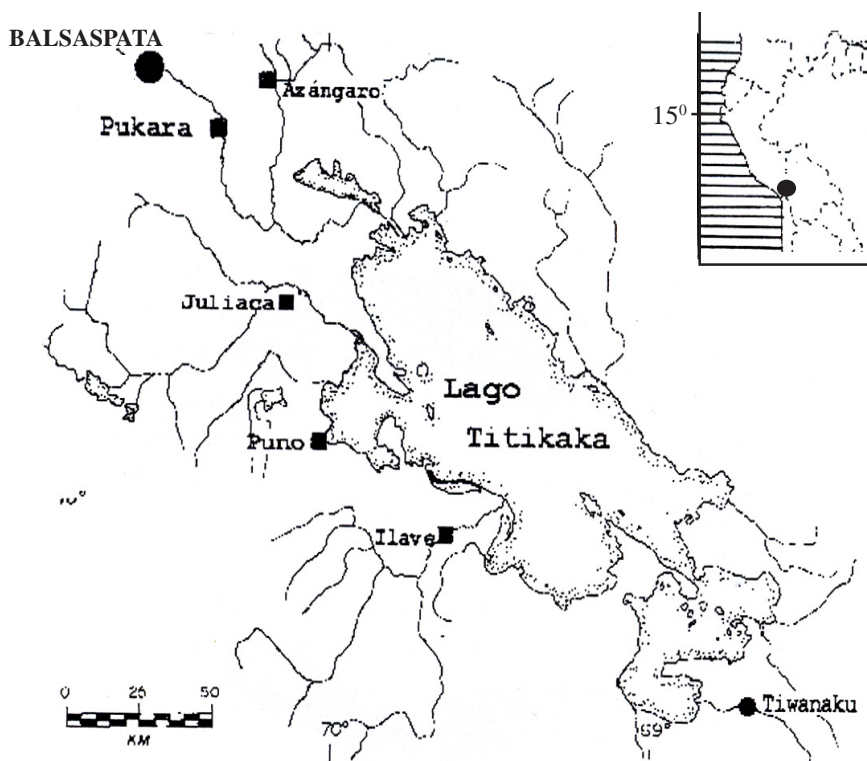


Figura 1. Mapa de Ubicación de Balsaspata, Redibujado de Mujica (1987).

(la ladera de un cerro vecino) y donde se han registrado restos arqueológicos, lo que representa una extensión mayor del sitio que la actualmente observable (Figura 2).

Los animales nativos utilizados actualmente son principalmente camélidos (*Lama glama*, *lama pacos*), aves y peces de río, recursos que como veremos también fueron explotados en épocas prehispánicas. Para las épocas previas a la agricultura, tenemos serios problemas de registro cultivo de los tubérculos como la papa (*Solanum tuberosum*), oca (*Oxalis tuberosa*) gramíneas como la quinua (*Chenopodium quinoa*) y cañihua (*Chenopodium pallidicaule*) y otros que junto a los animales antes referidos conformarían el «Complejo cordillerano» (Lumbreras 1971; Shimada 2000:373).



Figura 2. Asentamiento de Balsaspata, en la parte inferior se ven las huellas de un cargador frontal. El sitio actualmente está delimitado por la carretera y el río.

Las Sociedades Formativas de la Cuenca Norte del Titicaca Reflejadas en Balsaspata

Antes de iniciar este apartado, queremos indicar que el territorio circundante al sitio que nos ocupa, fue extensamente explotado desde la época de los cazadores recolectores, aunque no tenemos una fecha aproximada de su aparición³. Muchos de los lugares utilizados durante esta época, son reconocidos como dispersiones de material lítico en superficie (algunos de ellos serían “talleres al aire libre”) y abrigos como el de Antaymarca (Calero 1998) (Figuras 3 y 4).

Eduardo Arizaca (comunicación personal, 1998), ha desarrollado un trabajo tipológico para su tesis de licenciatura sobre dicha industria, descubriendo interesantes semejanzas entre esta y otras de los Andes Centrales y Centro-sur. Un trabajo similar fue hecho por Calero (1998). De esta forma en épocas de las sociedades cazadoras-recolectoras hubo una utilización de esta área geográfica y sobre esta se conformaron las bases sociales y económicas, para el desarrollo de las poblaciones sedentarias en dicha área, como las que más tarde estarían representadas en Balsaspata. Posteriormente a esta sociedad se cambiaría a un modo de vida aldeano igualitario (Vargas 1987) que implicará muchos cambios

económicos y sociales pero el principal se daría en la producción de alimentos que pasaría a ser producidos a través de la agricultura y la ganadería. Uno de estos primeros asentamientos humanos sedentarios sería Balsaspata⁴.



Figura 3. Abrigo de Antaymarca con ocupación Arcaica.

La ocupación de Balsaspata se iniciaría en el Formativo Inferior (anterior a 1300 años a. C.). Esto se reconocería por la presencia de cerámica que por sus características tecno-morfológicas sería anterior a Qaluyo, por esta razón creemos que el sitio, se empezó a ocupar en el Formativo Inferior, cuando aún se estaban utilizando puntas arcaicas tardías y las primeras cerámicas (ollas sin cuello con técnica de cocción reductora). La existencia de una cerámica anterior a Qaluyo, ya había sido observada en Pukara por Mújica (1987: 28) y para la zona de Juli-Desaguadero, Stanish y sus colegas (1997), reconoce a la cerámica de Pasiri asociada a dicha época.

A esta primera ocupación se superpone una nueva que se caracteriza por la aparición de diversos materiales arqueológicos asociados a cerámica Qaluyo (1387 a.C. según Mohr 1977) (Figuras 5 y 6).

Aquí queremos llamar la atención brevemente acerca de la inexistencia de estudios teóricos y/o conceptuales acerca de la representación de la sociedad que utilizó la cerámica Qaluyo. Generalmente hemos definido a una sociedad a través de la cerámica y esta conceptualización nos ha llevado a definir las como unidades étnicas o

políticas. Esta conceptualización también tiene que ver con el aún utilizado termino de “*culturas arqueológicas*” el que describe a una sociedad a través de sus “*rasgos-tipo*” o los “*fósiles directores*” (cerámica) y estos a su vez pueden ser elevados a la categoría de idiosincrásicos, recurriendo a su interpretación como a la presencia de grupos humanos portadores de los mismos (Castro y Gonzáles 1989:10). Así se habla de Qaluyo como una unidad social e incluso política, sin haber entendido aún su origen y/o desarrollo socio-económico. También hemos tratado de “encajonar a nuestras sociedades” dentro de las categorías sociopolíticas, antropológicas de corte evolucionista con lo que se

ha tratado de eludir el análisis de su propia historia y que tampoco explican su carácter material. Así pues, se les ha denominado por ejemplo “*Señorío Complejo*” (equivalente a “*Complex Chieftdom*” (Earle 1978:12) y todo lo que este concepto implica) (Stanish et al.1997:13). Incluso un último trabajo acerca de este área geográfica en épocas prehispánicas transforma a las sociedades altiplánicas en meros productos de la interacción económica (Burger et al. 2000) desmereciéndose el análisis de las causas que originan la extracción de las materias primas y la producción de bienes dentro de cada sociedad. Para aproximarnos en un primer momento a la representación de esta sociedad formativa desde una perspectiva dialéctica y materialista propondremos por ahora que Qaluyo estaría más cercano a lo que se ha descrito como una Formación económico- social Tribal con un modo de vida aldeano igualitario (Vargas 1987), la misma que observará un desarrollo a través del tiempo, cuestión que aun deberá demostrarse a futuro.



Figura 4. Puntas de proyectil recogidas en el abrigo de Antaymarca.

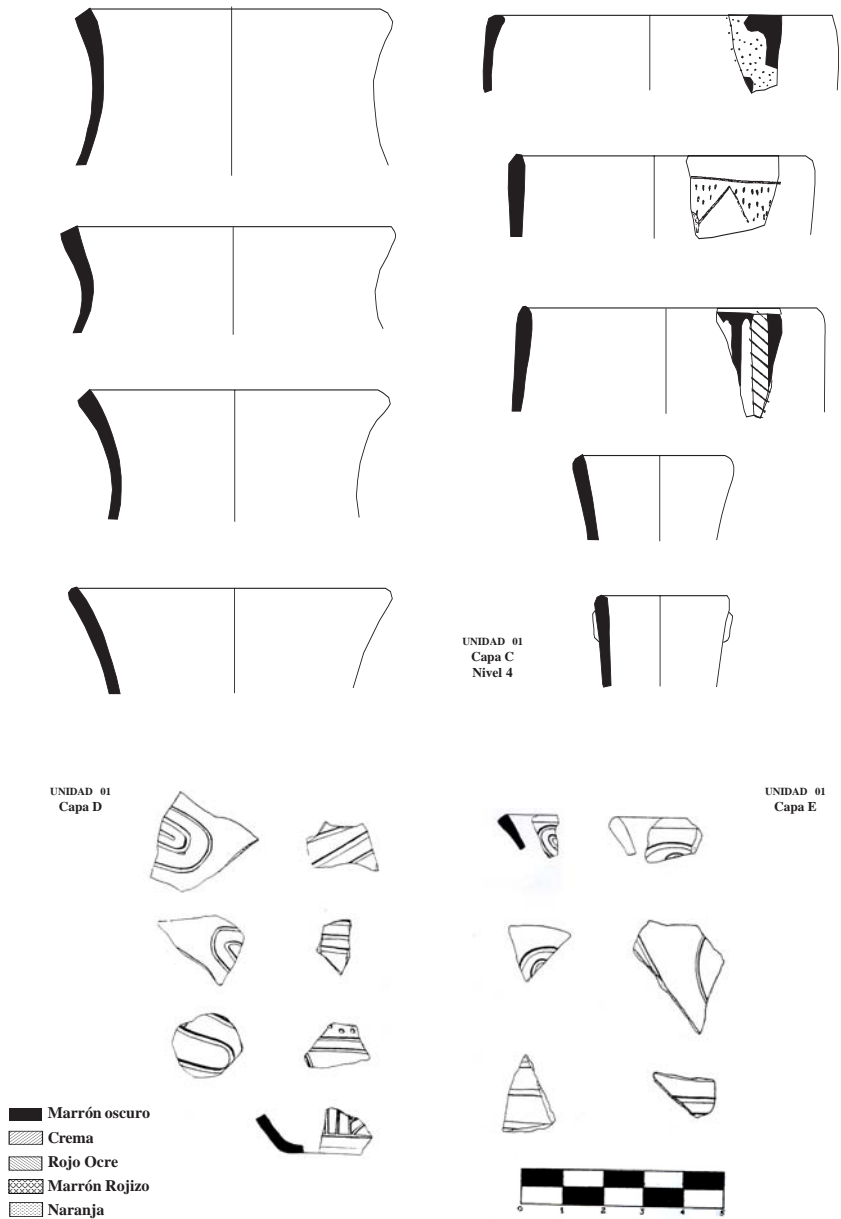
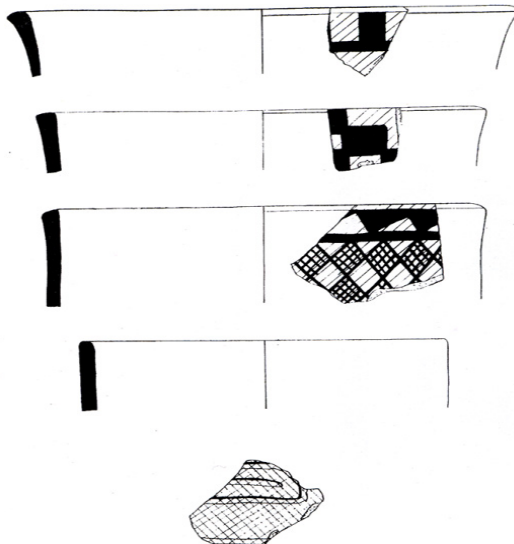
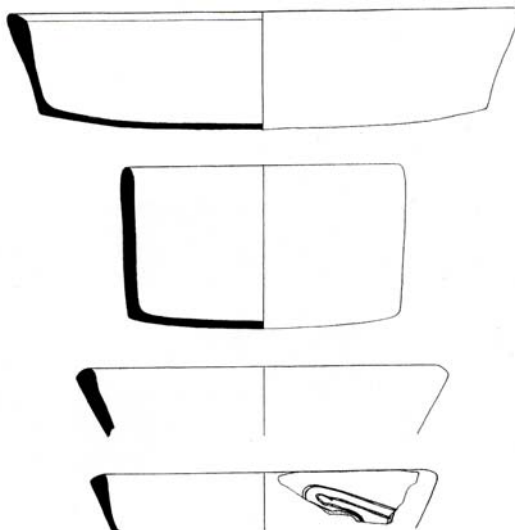


Figura 5. Materiales Qaluyo. Incluyen decoraciones incisas y pintadas.

UNIDAD 07
Capa D



UNIDAD 01
Capa C
Nivel 3



- Marrón oscuro
- ▨ Crema
- ▧ Rojo Ocre
- ▩ Marrón Rojizo
- ▦ Naranja

Figura 6. Materiales Qaluyo. Incluyen decoraciones incisas y pintadas.

El cambio hacia lo que representaría una sociedad sedentaria y agrícola-ganadera se originó en el las sociedades recolectoras-cazadoras y que fue producto del aumento de las fuerzas productivas que se dio por la solución de la contradicción existente entre las condiciones sociales de producción de bienes materiales y los procesos de reproducción biológica y social (Estévez et al. 1998: 11-12). Esto quiere decir que la producción de alimentos a través de un desarrollo tecnológico (domesticación de plantas y animales) provocó consecuentemente una nueva forma de organización social del trabajo que promoverá que los grupos humanos puedan reproducirse biológica y socialmente sin temer a la precariedad que les imponía la forma de explotación del medio ambiente de tipo cazador-recolector. Esta hipótesis se habrá de confirmar plenamente mediante el desarrollo del trabajo empírico. Siguiendo con Balsaspata, es en este periodo asociado con la aparición de cerámica Qaluyo, cuando se halla en el asentamiento de Balsaspata la mayor concentración de restos óseos animales, como camélidos y venados y que se interpretan como un aumento del consumo de la población allí residente. Aún el asentamiento se estaba consolidando y solamente se habitaba muy cerca a la orilla del río Ayaviri. Probablemente lo mismo ocurría en Qaqachupa (Burger et al. 2000: 299), un asentamiento muy próximo a Balsaspata, pero en la orilla opuesta y que se habría formado a partir de Balsaspata o a la inversa o en todo caso formaban sectores separados de un gran asentamiento.

Al mismo tiempo en esta ocupación reconocemos la primera división en el trabajo para la producción de diversos bienes materiales, como textiles, demostrada por el hallazgo de “piruros” elaborados a partir de tiestos modificados y “espadas” de hueso de camélido para tejer (Figura 7).

También se encuentran gran cantidad de «alisadores» de cerámica instrumentos relacionado con la realización de la decoración incisa de las mismas (Figura 8). Además se observó la proliferación de obsidiana tanto en desechos como en útiles terminados que supone la producción de puntas y otros instrumentos líticos (Figura 9). Los grandes y numerosos fragmentos de ollas de cocina y morteros de piedras son una característica dentro del material excavado. Toda esta diversidad de elementos en la cultura material indica una especialización en la producción de objetos para el consumo de la misma sociedad y como parte del intercambio comercial con otros pueblos (Burger et al. 2000) como las de Marcavalle en el Cuzco o las de la parte

sur del lago (Stanish et al. 1997). Esto representa para nosotros la existencia de una temprana división técnica y social del trabajo y, en consecuencia, de artesanos especializados. Esto es bastante importante por lo que respecta al posterior surgimiento de los excedentes económicos, los cuales en el momento de ser enajenados por algunos miembros de la sociedad devendrán en una diferenciación social dentro del mismo grupo. El próximo paso es investigar si verdaderamente los productor@s de estos instrumentos y medios de trabajo y productos, eran trabajador@s desligados de la producción directa de alimentos y/ o realizan estas actividades fuera de espacios domésticos para así confirmar esta hipótesis de su especialización.

Por otro lado y como sugieren las investigaciones en los campos elevados o “camellones” esta tecnología agrícola se iniciaría alrededor del año 1000 a.C. (Erickson 1988) y que coincide con la presencia de la sociedad que utilizaba la cerámica Qaluyo. En la zona circundante a Balsaspata hemos podido registrar una gran cantidad de camellones que estarían indicando una producción de alimentos bastante desarrollada



Figura 7. Instrumentos de textilería en hueso de camélido (espadas o wichuñas).



Figura 8. a. Punzón para realizar decoración incisa b. Posiblemente usado en textilería.

y organizada y que supondría un elemento clave para la subsistencia de la población local. La característica agrícola de esta sociedad por si misma supone un desarrollo en el nivel de las fuerzas productivas con respecto a las sociedades cazadoras recolectoras, ya que ahora hay una producción de los alimentos que permite la ampliación del número de habitantes por asentamiento.

Como ya dijimos, en esta ocupación se hace patente la gran cantidad de cerámica Qaluyo en sus diferentes variantes, pero principalmente pintado e inciso⁵. Aquí debemos llamar la atención de la existencia de una fuerte similitud e incluso la existencia de cerámica Marcavalle, característica que ya han llamado la atención otros investigadores y que relacionaría a las dos sociedades a través de relaciones de intercambio comercial (Burger et al. 2000; Lumbreras 1981; Mohr 1977). Esta relación estaría reflejada además de la cerámica (que además de ser un producto de intercambio por si mismo lo es como contenedor de alimentos principalmente), también por la importación de obsidiana, un recurso que es extraño a la cuenca del Titikaka (proveniría de las fuentes de obsidiana de Chivay, en el cañón del Cotahuasi, Arequipa (Burger et al. 2000) y abundante en esta época en Balsaspata. Como ha evidenciado el registro arqueológico, los textiles formarían un elemento relevante dentro de esta red de intercambio de materias primas y productos (que se hace más patente con Pukara (Conklin 1983). Todo esto, no hace más que confirmar un rápido desarrollo en la transformación de materias primas para el consumo y los consecuentes contactos sociales que supondría el desarrollo de un sistema económico que ordene dichas relaciones sociales. Como bien ha demostrado (Burger et al. 2000) la zona de Ayaviri se encontraría dentro de un “*área intermedia*” entre el área circumlacustre y el Cuzco, que recibió un gran impacto material dentro de esta circulación de productos y materias primas, pero lamentablemente no se ha desarrollado



Figura 9. Hechas en obsidiana. La punta con base escotada sería mas temprana.

ninguna explicación social o económica para el surgimiento y objetivos de estos procesos y para esta época solo menciona a la “*tradición religiosa Yaya- Mama*” como el principal motor (ideológico) de esta situación. Esto para nosotros, más que representar una causa de estos intercambios comerciales, vendría a representar una consecuencia de la producción y reproducción de las condiciones materiales de existencia de estas sociedades. Como señala Lumbreras (1981) asociado a este desarrollo socio-económico, se hallan los indicios de las primeras estructuras arquitectónicas públicas.

En Balsaspata se ha hallado una pequeña estructura elaborada con bloques de piedra tallada. Tiene planta rectangular construida a desnivel y tiene un piso preparado de arcilla limpia (Figura 10). Nos parece sugerente plantear que se trata de un espacio a pequeña escala para realizar eventos relacionados al culto local y que de manera regional estaría relacionada a los inicios de la tradición de los patios hundidos. La estructura estaba relacionada directamente a cerámica Qaluyo y debió tener una función distinta a la de espacio doméstico, pues se emplearon piedras trabajadas de gran tamaño y se utilizó arcilla para la preparación de un suelo, el que estaba libre de restos de actividades domésticas. La imposibilidad de ampliar las excavaciones fue un grave problema para el entendimiento de este recinto⁶.



Figura 10. Vista desde arriba de la estructura arquitectónica formativa asociada con cerámica Qaluyo. Se puede observar el piso de arcilla.

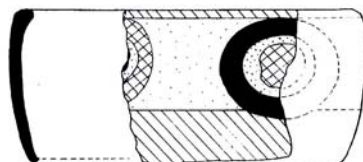
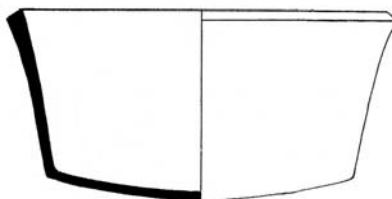
En esta época, aparte de las típicas decoraciones de las vasijas Qaluyo, se han hallado también variaciones. Fragmentos de cerámica con decoraciones “atípicas”, demuestran que en un momento de innovación y/ o influencia artística y tecnológica se estarían dando nuevos elementos que todavía no hemos comprendido totalmente (Figura 11).

Otro estilo encontrado en Balsaspata asociado a las últimas apariciones de cerámica Qaluyo, es el que aislaría Calero y denominaría “*Ayacwira*” situándolo cronológicamente en la época de los Desarrollos Regionales Tempranos, a continuación de Pukara (Calero 1998). Pero no existía un estratigráfico que avalase su hipótesis puesto que su estudio tipológico se remitió a muestras tomadas de la superficie del sitio. De ser como él propondría se habría dado respuesta a un fenómeno presente dentro del desarrollo histórico fenómeno presente dentro del desarrollo histórico de las sociedades en la cuenca norte del Titikaka, que es la ocupación humana del territorio (por lo menos en el área de Ayaviri), posterior a la desaparición de Pukara.

Nuestras excavaciones no confirmaron dicho planteamiento, pues dicho estilo cerámico apareció asociado a las últimas ocurrencias de cerámica Qaluyo y estrechamente relacionado con Pukara. Este estilo cerámico de formas diferentes a las existentes en el sitio y cuya principal característica es el empleo en la decoración pintada de las superficies cerámicas con líneas negras casi siempre rectas que delimitan espacios de colores amarillo o rojo sobre base de pintura naranja, es más bien extraño a todo lo encontrado tanto morfológica como decorativamente en Balsaspata y en la región (Figura 12).

De acuerdo a las ocurrencias estratigráficas en el sitio que nos ocupa y a elementos tecnológicos en la producción de la misma cerámica -para nosotros extraños- planteamos en un primer momento que se trataba de un estilo cerámico diferente y que no tenía antecedentes locales. Afortunadamente (y aunque es necesario realizar un análisis más detenido del material de excavación) estamos en la capacidad de asegurar que la cerámica definida por Calero como *Ayacwira*, estaría asociada a la cerámica denominada Queya o fase III de Tiwanaku⁷, conocida en la parte sur del Lago (Ponce Sanginés 1976; Stanish et al. 1997).

UNIDAD 01
Capa D



- Marrón oscuro
- ▨ Crema
- ▨ Rojo Ocre
- ▨ Marrón Rojizo
- ▨ Naranja



Figura 11. Cerámica Qaluyo. La ultima vasija presenta decoración pintada extraña a las halladas con anterioridad en la zona.

Lamentablemente, la fase cerámica Tiwanaku III ha sido poco estudiada y no hemos hallado una descripción satisfactoria de este tipo de cerámica⁸ e incluso dentro del repertorio de forma y decoraciones la denominada *cerámica Ayacwira* por Calero, es la menos representada por lo que incluso se puede dudar de la proveniencia de esa cerámica del mismo Tiwanaku. De todas formas, por ahora, desconocemos mayores características tecnológicas y sus implicancias sociales en la región que ofrezcan mayor respaldo a nuevas interpretaciones. En este sentido el hallazgo de cerámica Pukara asociada a otras de la fase Queya (Fase III) en Kallamarca (localidad cercana a Tiwanaku) (Lumbreras y Mújica 1982:8) nos brinda un soporte material para explicar la existencia de cerámica de la fase III o Queya en Balsaspata, como consecuencia de un intercambio de productos -entre ellos la cerámica- entre estas sociedades.

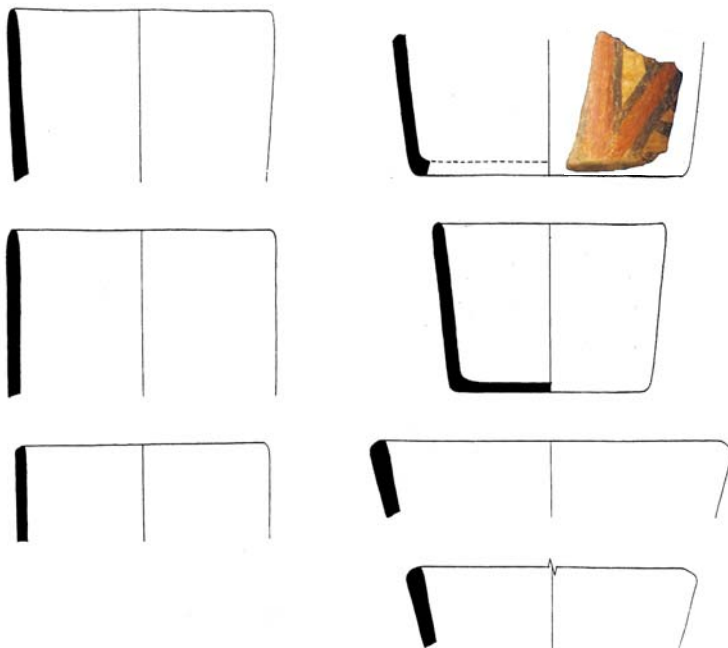


Figura 12. Fragmento arriba a la derecha asociado a la fase III de Tiwanaku. Las formas asociadas son de la época Pukara, pero con pervivencias de la cerámica Qaluyo.

Como se detectó en la primera visita del sitio, existían fragmentos de cerámica de la fase Cusipata (fase cerámica definida por Edward Franquemont 1990). Esta se ubicaría cronológicamente haciendo un “puente” entre Qaluyo y Pukara, aunque también se hallado asociado con el primero (Mújica 1987: 25). No obstante durante nuestras excavaciones, ésta no fue hallada como representativa de alguna ocupación humana aislada en el asentamiento (aunque su presencia podría haber sido minimizada por la menor jerarquía del sitio de Balsaspata como asentamiento de tercer orden). También es probable que como esta fase tampoco ha sido consistentemente definida como producto de un desarrollo social aislado de Qaluyo y Pukara, no tendría porque que existir fuera de ellos. Es más la mayoría de tiosos que recuerdan a Cusipata se encuentran mezclados en las últimas ocupaciones con cerámica Qaluyo y con Pukara. La mejor muestra de esta fase cerámica en Balsaspata, ha sido recuperada por Eduardo Arizaca y es uno de los mejores ejemplares completos de la zona, aunque descontextualizado (Figura 13).



Figura 13. Vasija reconocida como de la fase Cusipata, según las características definidas por Mujica (1987) para esta fase.

Los restos materiales de la ocupación Pukara (200 a.C.-380 d.C) en Balsaspata no han sido hallados profusamente, pero hay fragmentos de cerámica que demuestran su influencia en el sitio (Figura 14). Por otro lado, la mayoría de estos fragmentos están mezclados con las últimas ocurrencias de la cerámica Qaluyo, estableciendo un nexo entre estas. La cuestión es que durante esta época la mayoría de nuestra cerámica asociada a la Pukara, podría ser doméstica, un detenido análisis morfológico de la cerámica recuperada seguramente definiría toda una serie de formas que hasta el día de hoy no han sido tomadas en cuenta como indicador de la presencia de la sociedad Pukareense en otros sitios. Por otro

lado, la variedad cerámica más reconocida es la Pukara policroma, una variedad que solo es producida para la elite Pukara y que es considerada como un “*elemento de prestigio*” para las elites vecinas (Goldstein 2000) con lo que su mínima presencia es explicable por la condición del asentamiento de tercer orden durante esta época. Adicionalmente nuestro colega Eduardo Arizaca nos informó que tiempo atrás se extrajo del sitio un monolito (llamado por él, “monolito Mamani”) que tenía todas las características de los típicos esculturas Pukara, denominadas localmente “Ñakaj” (“Degollador”), una forma escultórica presente en la mayoría de los asentamientos asociados a dicha sociedad⁹. Como hemos desarrollado en un artículo anterior (Tantaleán y Pérez 1999), este y otros elementos materiales formarían parte de una compleja ideología religiosa pukareense (léase coerción ideológica que pudo llegar incluso a la física) que servía a la clase dirigente para justificar y reproducir las bases materiales que les sustentaban. Esta clase dirigente utilizó la fuerza de trabajo de la población

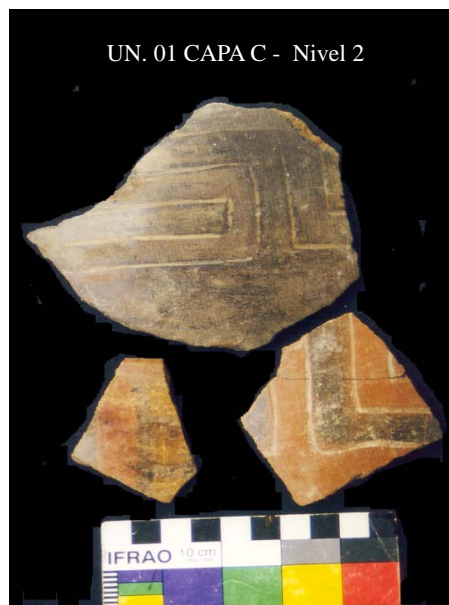


Figura 14. Fragmentos Pukara policromo asociados con un fragmento de la fase III de Tiwanaku.

local en su provecho y que se materializó en la construcción de las grandes estructuras religiosas y seculares de Pukara, centros satélites y otras obras de gran envergadura (como camellones y cochas), en el control de las redes de intercambio comercial a gran escala, y la producción de objetos suntuarios (a cargo de artesanos especializados) relacionados con la iconografía “oficial” pukareense, que de esta forma se reproducía si misma, buscando mantener el control de la realidad subjetiva creada por ellos, “naturalizando” las desigualdades sociales. Pero la gran diferencia con respecto a la anterior sociedad va a ser el establecimiento de relaciones sociales de explotación ejercidas por un pequeño sector de la sociedad. Esto va a relacionarse con la aparición de un Estado de carácter Teocrático en la cuenca norte del Lago Titikaka.

Posteriormente existe un aparente hiato de aproximadamente de 800 años entre esta última ocupación Pukara y la presencia de los Señoríos Altiplánicos en el sitio y que se hace extensible a toda la región.

Este es un tema que no ha sido suficientemente estudiado ni tratado de ser explicado, aunque hay algunas hipótesis al respecto (Lumbreras 1966: 84-85; Mújica 1991). A pesar de la poca investigación existente en la zona, hemos podido percibir que la mayoría de los asentamientos Pukara son abandonados, pero contradictoriamente tampoco se sucede una época de desarrollos sociales “*epigonales*” o derivados del anterior, ni aparecen otros tipos de asentamientos. Entonces, la pregunta que se nos antoja es: ¿Dónde se encuentra la población que habitó los principales asentamientos Pukara y, en general, el resto de la población rural?.

Es obvio que a la caída de Pukara, Tiwanaku cobra hegemonía en la cuenca del lago Titikaka. Sin embargo, el asentamiento en la cuenca norte con presencia de material Tiwanaku de la fase correspondiente (Fase IV y V) esta en la localidad de Maravillas (Mújica 1991), localidad alejada de la antigua zona nuclear Pukara y hacia el norte de este sitio no se han encontrado pruebas de la expansión de dicha cultura material¹⁰ con lo que la influencia directa de Tiwanaku no explica la desaparición o invasión del territorio Pukara.

La explicación de la desaparición de los elementos materiales de la sociedad Pukara en la región debería ser buscada dentro de la sociedad que los produjo. Se podría argüir el abandono de los asentamientos por algún motivo de índole socio-económico como el colapso de la sociedad

Pukara por contradicciones sociales internas y el consiguiente paso a nuevo modo de vida y de producción. Esto traería abajo la economía de la producción de alimentos y su consiguiente enajenación por la clase dirigente. Por ende lo mismo sucedería con los productos de intercambio, imposibilitando la continuidad de su circulación a través de las redes comerciales establecidas.

Asimismo, por no existir evidencias materiales Tiwanaku (por ahora) en la zona no debemos restarle importancia a este como factor causal indirecto de la debacle del Estado Pukara, pues paradójicamente en los momentos de declive de Pukara como centro político principal y eje de la región noroccidental de la cuenca del Titikaka, Tiwanaku ya empezaba a despuntarse como centro político-religioso (Es interesante ver que a partir de la expansión de Tiwanaku (supuestas fases cerámicas V y VI) hay una polarización entre la zona central y centro-sur de los andes la que por ejemplo se advierte en la explotación de la obsidiana (Burger et al. 2000). Esto también se hace patente por el hecho que muchos de los elementos de la religión Pukareense se trasladaron tanto ideológica como materialmente¹¹ a dicha zona. Esta hipótesis podría explicar la falta de evidencia arqueológica en la zona, pues es inaudito pensar que la sociedad desapareció completamente y aceptar nuevamente una “teoría catastrófica” como se ha planteado para la desaparición del estado Tiwanaku (Kolata 1987: 41). Por contra, si pensamos en el cambio a un modo de vida pastoril, el patrón de asentamiento será disperso y no existirán concentraciones habitacionales rastreables actualmente, con lo que la inexistencia de rastros arqueológicos (o nuestro fallo en reconocerlos) no niega la existencia de una ocupación humana de ese territorio.

Comentarios Finales

El sitio de Balsaspata refleja como pocos el proceso socio-histórico prehispánico producido en la cuenca norte del Titikaka. Aunque todavía existen problemas para definir exactamente la sucesión de las ocupaciones humanas en el tiempo y el espacio dentro de esta área geográfica, por falta de datos empíricos se puede esbozar una representación de dichas sociedades hasta la espera de mayores datos.

Como se ha podido observar, un desarrollo económico y social autónomo, (aunque con influencias externas en algunos momentos) permitió

a las sociedades altiplánicas hacer frente al medio natural y explotarlo eficientemente, a través del desarrollo de estrategias innovadoras y que reflejan un conocimiento y bastante congruente de sus recursos naturales. En estos momentos el desarrollo de sus fuerzas productivas eran escasos, esto es la precariedad de la apropiación de los recursos naturales fue uno de sus principales problemas. Sin embargo esta situación no los condicionó por lo que no aceptamos una perspectiva “determinista ambiental”. Más bien, la contradicción principal que frenó el cambio en este caso, fue la existente entre las condiciones de producción de bienes materiales y la reproducción biológica y social. La existencia de esta contradicción fue lo que hizo que este tipo sociedad se prolongará durante tanto tiempo. Finalmente, la superación de esta contradicción previa, a través del desarrollo de la autosuficiencia lograda a través del desarrollo de las fuerzas productivas principalmente la domesticación de plantas y animales, revolucionó a la sociedad alejándoles de las vicisitudes que les imponía la naturaleza y generando a la sociedad aldeana sedentaria. El posterior desarrollo de la división técnica y social del trabajo de la sociedad que utilizó la cerámica conocida como Qaluyo llevó a un sector reducido de ellos a alrededor de los 200 a.C. o incluso antes, a enajenar la producción de otros desligándose del proceso de trabajo, y a crear una nueva institución política que defendía la propiedad privada que antes era explotada colectivamente. Esto se produjo gracias a un elevado nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y al establecimiento de desiguales relaciones sociales de producción, potenció la aparición de clases sociales y, por consecuencia, del primer Estado en esta parte del lago, con Pukara como exponente de esta forma política y que impactó en las poblaciones pequeñas como la que representa Balsaspata.

Es en este momento que se comprueba que la ideología estatal fue bastante extendida y que su materialización y reproducción dinamizó y aparentemente trajo mejoras en las actividades económicas productivas, como por ejemplo en la técnicas de producción cerámica, lítica y textil. Pero como consecuencia de estas y otras situaciones inherentes, las relaciones sociales se complejizaron y antagonizaron, apareciendo las consecuentes contradicciones entre las clases sociales. Esto último podría haber conducido (no producido necesariamente) al resquebrajamiento del propio poder político de las elites y la consecuente caída del Estado Pukara,

arrastrando con ello a una “desaparición” en el ámbito de la cultura material de las sociedades en la zona.

Tiwanaku ocuparía el poder político en gran parte de la cuenca del Titikaka y opacaría el desarrollo de las poblaciones locales de la cuenca norte, las que abandonarían los centros urbanos Pukara para escoger un patrón disperso en la misma área. Aunque es probable también que mucha parte de la población (especialmente los artesanos) sería atraída hacia los asentamientos Tiwanaku. (Para ver otra alternativa de desplazamiento de especialistas ver Cook 1994).

Agradecimientos

Quiero expresar mis más profundos agradecimientos a todas aquellas personas que en su momento confiaron en mí y me apoyaron para realizar este trabajo. A la gente que me acompañó en el trabajo de campo desinteresadamente y soportando las vicisitudes inherentes de nuestro trabajo arqueológico. Por ello estaré eternamente agradecido a Carmen Pérez Maestro y a Eduardo Arizaca Medina, amigos y compañeros de trabajo. A Rolando “Gato” Paredes Eyzaguirre quien me apoyó para que la excavación de lo que quedaba de Balsaspata fuese posible. A los pobladores de Ayaviri que nos apoyaron en todo momento y que son el reflejo de una sociedad que desea conocer su pasado cada vez más. A mi familia, que siempre ha estado conmigo aunque yo halla estado lejos de ellos. Y finalmente a Marillyn Holmes, sin quien mi vida solo estaría llena de buenas intenciones. Boletín de Antropología Americana, 15: 16-26. México.

Referencias Citadas

ALDENDERFER, M., 1998. *Montane Foragers. Asana and the South-Central Andean Archaic*. University of Iowa Press, Iowa.

ARIZACA, E., J. CALERO y J. CONDORI, 1995. Prospección Arqueológico del Distrito de Ayaviri. *Revista cultural de Ayaviri*, III (3): 21-22. Puno.

BATE, L., 1986. El Modo de Producción cazador Recolector o la economía del Salvajismo. *Boletín de Antropología Americana*, 13: 5-30.

BOERO ROJO, H., 1980. *Descubriendo Tiwanaku*. Editorial Los amigos del libro, La Paz.

BURGER, R., F. ASARO, G. SALAS y F. STROSS, 1998. The Chivay Obsidian Source and the Geological Origin of Titicaca Basin Type Obsidian Artifacts. *Andean Past* 5: 203-223.

BURGER, R., K. MOHR CHAVEZ y S. CHAVEZ, 2000. Through the Glass Darkly: Prehispanic Obsidian Procurement and Exchange in Southern Perú and Northern Bolivia. *Journal of World Prehistory*, 14(3): 267-362.

CALERO, J. A., 1988. El Período Pre-alfarero del Noroeste del Altiplano Peruano: Aproximaciones a Través de Comparaciones. *Revista Qollana*, Diciembre: 41-44. Cuzco.

CASTRO, P., S. GILI, V. LULL, R. MICÓ, C. RIHUETE, R. RISCH, y M. E. SANAHUJA, 1998. Teoría de la Producción de la Vida Social. Mecanismos de Explotación en el Sudeste Ibérico. *Boletín de Antropología americana*, 33: 25-77.

CASTRO, P. y P. GONZALEZ, 1989. El Concepto de Frontera: Implicaciones Teóricas de la Noción de Territorio Político. *Fronteras. Arqueología Espacial*, 13: 7-18. Teruel.

COOK, A. G., 1994. *Wari y Tiwanaku: Entre el Estilo y la Imagen*. Fondo editorial de la PUCP, Lima.

CONKLIN, W., 1983. Pucara and Tiahuanaco Tapestry: Time and Style in a Sierra Weaving Tradition. *Ñawpa Pacha*, 21: 1-44.

CHÁVEZ BALLÓN, M., 1950. Arqueología del Sur Andino. *Tradición*, 1(2): 41-50. Cuzco.

CHÁVEZ, S., 1976. The Arapa and the Thunderbolt Stelae: A Case of Stylistic Identity with Implications for Pukara Influence in the Area of Tiahuanaco. *Ñawpa Pacha*, 13: 3-25.

1982. Notes of Some Stone Sculpture from the Northern Lake Titicaca Basin. *Ñawpa Pacha*, 19: 79-91.

1988. Archaeological Reconnaissance in the Province of Chumbivilcas, South Highland, Perú. *Expedition*, 30(3): 27-38.

EARLE, T., 1978. Economic and Social Organization of a Complex Chiefdom: The Halalea District, Kauai. Hawaii. *Anthropological Papers* 63. Museum of Anthropology. University of Michigan, Ann Arbor.

ERICKSON, C. L., 1988. Raised Field Agriculture in the Lake Titicaca basin. Putting Ancient Agriculture Back to Work. *Expedition*, 30(3): 8-16.

ESTEVEZ, J.; A. VILA, X. TERRADAS, R. PIQUÉ, M. TAULÉ, J. GIBAJA, y G. RUIZ, 1998. Cazar o no Cazar, ¿Es Esta la Cuestión?. *Boletín de Antropología Americana*, 33: 5-23.

FERNÁNDEZ, M., 1998. Qaluyo, Un Estilo del Horizonte Temprano en el Altiplano del Sur. Aproximaciones en sus Fases. *Revista Qollana*: 38-40. Diciembre, Cuzco.

FRANQUEMONT, E., 1990. The Ancient Pottery from Pucara, Perú. *Ñawpa Pacha*, 24:1-30.

GOLDSTEIN, P. S., 1999. Exotic Goods and Everyday Chiefs: Long-distance Exchange and Indigenous Sociopolitical Development in the South Central Andes. *Latin American Antiquity*, 11(4): 335-362.

HYSLOP, J., 1976. *An Archaeological Investigation of the Lupaqa Kingdom and its Origins*. Tesis Doctoral no publicada. Columbia University, New York.

KOLATA, A., 1987. Tiwanaku and its hinterland. *Archaeology*, 40(1): 36-41.

KIDDER II, A., 1943. Some Early Sites in the Northern Lake Titicaca Basin. *Papers of the Peabody Museum of American Archaeology & Ethnology*, I: xxvii. Harvard University, Cambridge.

LULL, V., 1988. Hacia una teoría de la representación en Arqueología. *Revista de Occidente*, 81: 62-76. Madrid.

LUMBRERAS, L., 1969. *De los Pueblos, las Artes y las Culturas del Antiguo Perú*. Edit. Moncloa-Campodónico, Lima.

1971. Proyecto de Investigaciones Arqueológicas en Puno. *Pumapunku*, 3: 58-67. La Paz.

1981. *Arqueología de la América Andina*. Edit. Milla Batres, Lima.

LUMBRERAS, L. y H. AMAT, 1966. Secuencia arqueológica del Altiplano Occidental del Titicaca. *Actas del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas*, Tomo II: 75-106. Argentina.

LUMBRERAS, L. y E. MUJICA, 1982. Kallamarca: relaciones entre Pukara y Paracas. *Gaceta Arqueológica Andina*, 1(3): 8.

MOHR, K. L., 1977. Marcavalle: *The Ceramics from an Early Horizon Site from Valley of Cusco, Perú, and its Implications for South Highlands Socioeconomic Interaction*. Tesis Doctoral no publicada. University of Pennsylvania (Xerox University Microfilms), Pennsylvania.

1988. The Significance of Chiripa in Lake Titicaca Basin Developments. *Expedition*, 30(3): 17-26.

MONTANÉ, J., 1981. Sociedades Igualitarias y Modo de Producción. *Boletín de Antropología Americana*, 3: 71-89.

MUJICA, E., 1987. Cusipata: Una Fase pre-Pukara en la Cuenca Norte del Titicaca. *Gaceta Arqueológica Andina*, 13: 22-28.

1991. Pukara: Una Sociedad Compleja Temprana en la Cuenca Norte del Titicaca. En *Los Incas y el Antiguo Perú. 3000 años de Historia*. Tomo I: 272-297. Madrid.

NUÑEZ DEL PRADO BÉJAR, J. V., 1972. Dos Nuevas Estatuas de Estilo Pucara Halladas en Chumbivilcas, Perú. *Ñawpa Pacha*, 9:23-32.

PAREDES EYZAGUIRRE, R., 1984. El Degollador (Ñakaj) de Altarane, Puno. *Gaceta Arqueológica Andina*, 11: 13.

PONCE SANGINES, C., 1969. *Tunupa y Ekako. Estudio Arqueológico Acerca de las Efigies Precolombinas de Dorso Adunco*. Academia Nacional de Ciencias de Bolivia, Publicación N.19, La Paz.

1976. *Tiwanaku. Espacio, Tiempo y Cultura*. Ediciones Pumapunku, La Paz.

ROWE, J., 1958. The Adventures of Two Pucara Statues. *Peruvian Archaeology. Selected Readings*, J. Rowe y D. Menzel (Eds.), pp. 125-133. Peek Publications, Palo Alto.

SHIMADA, I., 2000. Evolution of Andean Diversity: Regional Formations (500 B.C.E.-C.E 600). En *The Cambridge History of Native Peoples of The Americas*. Vol. III, South America, Part I, F. Salomon y S. B. Schwartz (Eds). Cambridge University Press, Cambridge.

STEADMAN, L., 1995. *Excavations in Camata: An Early Ceramic Chronology for the Western Titicaca Basin, Perú*. Tesis Doctoral no publicada. University of California, Berkeley.

STANISH, C., E. DE LA VEGA, L. STEADMAN, C. CHÁVEZ, K. L. Frye, L. ONOFRE, M. SEDDON y P. CALISAYA, 1997. *Archaeological Survey in the Juli-Desaguadero Region on the Lake Titicaca Basin, Southern Peru*. Fieldiana Anthropology, Field Museum of Natural History, Chicago. Traducción al castellano disponible en Internet realizada por Félix Palacios.

TANTALEÁN, H. y C. PÉREZ M., 1999. Pukara y el Surgimiento de la Civilización en el Altiplano Andino. *Revista de Arqueología*, 215: 32-42. Madrid.

VALCARCEL, L. E., 1932. El Personaje Mítico de Pukara. *Revista del Museo Nacional*, I(1): 18-31. Lima.

1935. Litoesculturas y Cerámica de Pukara. *Revista del Museo Nacional*, IV(1): 25-28. Lima.

VARGAS, I., 1987. La Formación Económico Social Tribal. *Boletín de Antropología Americana*, 15: 16-26.

Notas

1. Este artículo fue enviado en marzo de 2001 a la revista «*Textos Antropológicos*» de La Paz, Bolivia y, aunque no pudo ser incluida en su momento, se ha querido conservar en su forma original.
2. En dos ocasiones nuestros pozos coincidieron con tumbas subterráneas en forma de cista con materiales asociados de estilo Inka.
3. Para esta época se pueden revisar los trabajos arqueológicos realizados por Cinthia Klink para la zona de Mazocruz y los de Mark Aldenderfer para la de Ilave (las dos en la cuenca sur del lago Titikaka).

4. En la actualidad investigadores de la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA) y Santa Bárbara (UCSB) viene realizando trabajos de campo para hallar y excavar sitios arqueológicos que pudiesen explicar como se da el desarrollo de la sedentarización, la producción social de alimentos y la temprana «*complejización*». Sin embargo, por el momento nos es imposible presentar algún sitio que nos ofrezca evidencias materiales de dicho proceso.

5. Para una mayor descripción de la cerámica Qaluyo ver Chávez Ballón 1950, Lumbreras y Amat 1969, 1980, Steadman 1995.

6. Como en la mayoría de las investigaciones en el área andina y, en especial en el área circun-titikaka, la investigación de las áreas de actividad doméstica ha sido poco desarrollada, consecuentemente la comparación entre espacios públicos y espacios domésticos no es posible por el momento.

7. Para comparación ver fotografías en Ponce Sanginés 1976 y Boero Rojo 1980 de vasijas cerámicas con similar decoración que las que poseen algunos fragmentos recuperados en las excavaciones de Balsaspata.

8. Salvo la descripción de los fragmentos cerámicos relacionados al estilo Qeya, hallados durante las prospecciones de Stanish y sus colegas en la zona de Juli-Desaguadero (Stanish *et al.* 1999: 37).

9. Estas esculturas líticas, además de haber sido encontradas en el mismo sitio de Pukara (Valcárcel 1939), han sido localizadas en Altarane, entre Juliaca y Sillustani (Paredes 1984: 13), Chumbivilcas (Núñez del Prado Béjar 1972), en la isla del sol (3 ejemplares se hallan en el Museo de Arqueología de La Paz, Bolivia) (Ponce Sanguines 1969: 34-36), en la localidad boliviana de Pokotía (Conklin 1983: fig. 16) y algunos más ejemplos descritos por Kidder (1943), Rowe (1958) y Chávez (1988).

10. Burger et al. 2000 mencionan presencia de material cerámico Tiwanaku en Taraco pero eso no prueba su extensión real sobre el territorio circundante.

11. Aquí basta más que señalar el caso de la «*estela del trueno*» (Chávez 1976), un caso de apropiación directa de un elemento ideológico Pukara, transportado hasta el mismo sitio de Tiwanaku.